

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

Jueves 6 de Mayo de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,034.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Dóce reales al mes, llevado á domicilio. Puntos donde se suscriben. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en la librería de Cuesta, calle de Mor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza ó sellos de franqueo. Puntos donde se suscriben. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 130; y por un año, 250.

MADRID 6 DE MAYO.

No podemos estampar la palabra «crisis» sin sentir cierta contracción del diafragma y cierto movimiento en los labios, como los que preceden á toda explosión de risa. Y no porque los asuntos de crisis sean de por sí ocasionados á la hilaridad; al contrario, son asuntos demagógicos y muy propios para inspirar pensamientos graves y lúgubres ideas. Pero de tal manera se han desnaturalizado entre nosotros el valor de las palabras y la noción de los sentimientos, que hemos trocado todos los frenos, y como ha dicho un poeta contemporáneo,

*asi vemos producir  
saintes que hacen llorar,  
tragedias que hacen reir.*

Así también, de algun tiempo á esta parte, las crisis ministeriales han perdido su carácter serio, ó mejor dicho, han perdido todo carácter, á fuerza de repetirse, unas veces sin causa alguna aparente, otras por livianos motivos, y pocas con verdadero fundamento.

No se puede abusar de lo sublime sin dar de cabeza en lo ridiculo. Hubo un tiempo en que la palabra «crisis» era escuchada con religioso respeto, y la noticia de un cambio ó modificación ministerial, anunciaba siempre de una variación en la marcha política del gobierno, preocupaba grandemente los ánimos y era objeto de graves discusiones entre las gentes. Esto sucedía cuando las crisis venían de tarde en tarde y traían necesariamente algo en pos de sí.

Ahora se han arreglado la cosas de otro modo: las crisis menudean á maravilla, se suceden con pasmosa celeridad y se alcanzan unas á otras; lo que rara vez se alcanza es la solución lógica y natural de las crisis.

Hasta los periódicos mas refractarios á las noticias de crisis, han convenido en que ayer y anteaer había crisis: no sabemos si á la hora presente se ha terminado; lo que si sabemos es que la gente ha oído hablar de esta novísima crisis como quien oye llover. ¡Son ya tantas las crisis que ha corrido el actual gabinete! Y además, la gente está un poco escamada de resultados de las anteriores crisis, porque siempre que ha sobrevenido alguna, se ha dicho con toda formalidad: «ahora si que va de veras», y sin embargo, todo ha sido chanza. ¡Sucedirá lo mismo con la crisis presente! Allá veremos.

Lo cierto es que la situación y el ministerio se hallan en un estado verdaderamente crítico, deplorable, calamitoso. El ministerio siente dentro de sí mismo la necesidad de hacer algo, empieza á conocer que es preciso reforzar su política y mostrarse á la altura de las circunstancias; pero vé, al mismo tiempo, que carece de elementos propios para producir esa cantidad de fuerza y de prestigio que le falta.

En tal situación, el gobierno fluctúa, teme, espera, se agita en su reducida atmósfera, y no halla la fórmula apetecida. Y esta especie de movimiento convulsivo del gobierno, se estiende á las fracciones de la Cámara y del partido moderado; y de ahí esas juntas, reuniones, conciliábulos y trabajos de que se nos habla; esas idas y venidas; ese choque de opiniones y de intereses; ese mareo en que juegan las personas mas bien que los principios; esa sorda agitación que zumba en derredor del gobierno, como un enjambre de avisas en derredor de la colmena.—Todos van buscando la fórmula de la situación, y la fórmula no parece, y la situación se cae á pedazos, sin que nadie la toque.

Uno de los individuos del gabinete, creyó haber despejado la incógnita: propuso á sus compañeros la separación de los funcionarios que, siendo diputados, habían negado su voto al gobierno en el incidente reglamentario de la sesión del viernes. Este debería ser, en opinión de aquel ministro, el principio de una nueva marcha que adoptaría el gobierno en su, hasta hoy, vacilante é indefinida política. De aquí ha surgido la crisis ministerial de estos últimos días, según todas las versiones, porque el señor ministro de la Gobernación, iniciador de aquella idea, no ha encontrado apoyo en el resto del gabinete.

El señor Díaz, según todas las probabilidades, saldrá del gabinete; pero saldrá de una manera digna. Ha comprendido que siguiendo la tortuosa senda en que viene encerrada la política del gabinete Isturiz, no hay medio de sacar adelante la nave del gobierno en los revueltos mares por donde hoy navega. Ha comprendido que es necesario adoptar una política mas enérgica y decidida; pero su pensamiento parece que no ha sido acogido por la mayoría del Consejo. Quedale á su autor la gloria y la satisfacción de haberle iniciado, aun cuando tenga que hacer el sacrificio de su personalidad.

Se conoce que el señor Díaz no gusta de andarse con paños calientes ni cataplasmas anodinas, y que está mas bien por remedios fuertes, de esos que levantan ampolla, como dice el vulgo. No seremos nosotros los que aplaudamos el pensamiento *ab irato* del señor ministro de la Gobernación, condenaríamos la medida de separar á los dignos empleados que no han creído, en su conciencia, deber asociarse á la opinión del gobierno en un asunto reglamentario; pero vemos en ese mismo pensamiento del señor Díaz la sanción mas elocuente de la teoría sostenida por nosotros respecto á la incompatibilidad que debe existir entre el cargo de funcionario público y el de diputado de la nación. Si el señor ministro de la Gobernación cree que el gobierno no puede consentir la oposición parlamentaria de sus empleados, claro está que no puede querer que sean diputados los funcionarios públicos, sólo pena de querer convertir á estos en satélites automáticos del ministerio. Si no se consiente que pueda haber independencia en el diputado empleado, no debe consentirse tampoco la coexistencia de esos dos cargos, con lo cual se evitarían conflictos como el presente.

Nosotros no creemos que la sola cualidad de empleado implique necesariamente la adhesión ciega é incondicional al gobierno que utiliza y remunera sus servicios; pero no puede negarse que esa circunstancia influye mas ó menos directamente, en determinados casos, sobre el criterio, ya que no sobre la conciencia, del diputado. Mas, cuando así no fuera, y suponiendo que en ninguna ocasión el empleo coarta la independencia del diputado para votar en pro ó en contra del gobierno, todavia hay razon para defender la incompatibilidad. O el diputado empleado defiende al ministerio ó le combate: en el primer caso, la defensa pierde gran parte de su fuerza y se desautoriza ante la opinión pública, que no puede persuadirse de que aquel diputado deja de obedecer á un sentimiento de gratitud hacia el gobierno que le emplea; en el segundo, el ataque pierde también parte de su valor ante la consideración de que dimana de un individuo que sirve á un gobierno con cuya política no está conforme. En uno y otro caso, se desvirtúa el voto del diputado funcionario;

en uno y otro caso, se vé este colocado en una posición falsa y difícil.

Por lo demás, volviendo á la crisis, diremos que, sea cualquiera su resultado, el actual gabinete no puede prolongar mucho tiempo su agonizante existencia. Falto de fuerza en sí mismo, sólo se sostiene en la fuerza prestada que le dan las distintas fracciones que se agitan en torno suyo, y que no le apoyan por verdadera mancomunidad de tendencias políticas, sino porque no ven distintamente la clase de elementos que entrarían á constituir una nueva situación. Este estado es insostenible por lo violento: la situación actual tiene que obedecer muy pronto á la ley fisiológica que la empuja á su caída. Lo que vendrá detrás no lo sabemos; pero es indudable que será una situación liberal-conservadora cual lo reclaman las circunstancias y el espíritu del país, opuestos á toda tendencia de reaccion y á toda política represiva.

F. M. Redondo.

Sigue en el Congreso la discusión de los presupuestos de gastos para 1859. La sesión celebrada ayer fué de tan escasa importancia como las anteriores, á pesar de discutirse en ella los presupuestos de Gobernación y Justicia, estando ausentes sus ministros respectivos. Antes de ahora hemos deplorado amargamente que los ministros no se presenten en esta clase de discusiones de tan inmediatos y provechosos resultados para el país.

Abierta á las dos y cuarto, y después de leída y aprobada el acta de la anterior, se dió lectura á una comunicación del señor Bertran de Lis, en la que participaba al Congreso su renuncia del cargo de individuo de la comisión de monumentos públicos.

Después de aprobarse una proposición de ley autorizando á la sociedad económica de emulación y fomento de Sevilla para abrir una suscripción con objeto de levantar un monumento al célebre pintor Bartolomé Estéban Murillo, y de aprobarse un dictamen de la comisión de actas, relativo á las del distrito de Fuensagrada, provincia de Lugo, se entró en la discusión del capítulo 12 del presupuesto del ministerio de la Gobernación, referente al material de presidios, siendo aprobado en votación ordinaria después de una ligera impugnación del señor Gonzalez de la Vega.

Este señor diputado, cuyo celo por los intereses del país y de su partido escude á todo encarecimiento, se estendió ayer en consideraciones ajenas, en nuestro concepto, al punto que se discutía. Su señoría, saliéndose de la cuestión objeto del debate, hizo un largo análisis de las municipalidades progresistas y modernas, y algunas exactas aunque inoportunas observaciones sobre los nombramientos de alcaldes-corregidores.

El señor Urries contestó en nombre de la comisión al diputado progresista, rechazando las reconvenciones que este señor la había dirigido por su falta de asiduidad, encareciendo los trabajos productivos para el Estado, en que se ocupan los infelices penados, haciendo un resumen de las causas que han motivado las contrataciones de los alimentos para los presidios en el año último, y asegurando que los gastos señalados en este capítulo para el año entrante son menores que los correspondientes á 1857.

Sin mas discusión fueron aprobados los capítulos 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, siéndolo el 19 igualmente en votación nominal por 73 votos contra 11, y á continuación y en votación ordinaria todos los relativos á este presupuesto.

Entrándose en la discusión del referente al ministerio de Gracia y Justicia, fué aprobado en su totalidad sin discusión, después de censurar el señor Gonzalez de la Vega muy justamente, en nuestro concepto, el que el señor ministro del ramo no se hallara presente. Puesto á discusión por capítulos, el señor Gutierrez de los Rios combatió el 17, que trata de la reparación de templos, haciendo observar que el dictamen de la comisión, señalando tres millones para dicho objeto, sería ineficaz si no se le dejaba al gobierno el derecho de aplicar aquella cantidad á las diócesis que mas la necesitasen. Después de oír estas observaciones, la comisión aceptó la adición de dicho señor, con la condición, sin embargo, de que el gobierno repartiría equitativamente los tres millones, de modo que alcanzasen, según las necesidades relativas de cada una de ellas, á todas las diócesis.

El señor Irujo combatió el dictamen de la comisión por creer la cantidad que se asignaba insuficiente, y porque existe una ley formada por las Cortes constituyentes y sancionada por la corona, en la que se consignan treinta millones de los productos de la desamortización para igual objeto.

El señor Revagliato usó de la palabra sobre el mismo punto, lamentándose del mal estado en que se encuentran los templos consagrados al Señor, y de las urgentes reformas que se han de llevar á cabo en ellos, si no se quiere que dentro de poco la mayor parte de los templos de España se vengán abajo.

Entrándose en la discusión del capítulo 19 relativo al tribunal de las órdenes militares, el señor Roncali apoyó una enmienda al mismo, que tenía por objeto señalar en el presupuesto de gastos, el sueldo de treinta mil reales á un ministro supernumerario. El espíritu de la enmienda no podía en nuestro concepto ser mas justo. El ministro de que venimos ocupándonos cobraba un haber que no figuraba en el presupuesto: ó era necesario suprimir esa plaza, ó legalizarla asignándole la cantidad que debiera percibir. Con motivo de la enmienda, el señor Roncali hizo una larga historia de las funciones que el tribunal de las órdenes militares ejerce, y del origen que entre nosotros tiene. La comisión, sin embargo, por boca del señor Barzanallana, declaró que no se prestaba á admitir la adición del señor Roncali, sin embargo de lo cual, fué tomada en consideración y aprobada después, con el capítulo, por el Congreso.

Sin mas discusión, fueron aprobados todos los capítulos del presupuesto de Gracia y Justicia, levantándose en seguida la sesión. Al terminarse esta, la mesa leyó el resultado de la votación de la sección segunda para informar sobre el ferro-carril de los Alduides, á favor del señor Echarrí.

Eran las seis en punto.

J. Gomez Díez.

La sesión del Senado se abrió ayer á las dos y media. Juró y tomó asiento el señor marqués de Ayerve.

En el despacho ordinario, que nada notable contenía, se dió cuenta de una comunicación del Congreso remitiendo el presupuesto del ministerio de Fomento.

Pasándose á la discusión de las bases para el arreglo del notariado, impugnó el dictamen de la comisión el señor Luzuriaga, por creer que en las bases se confundía lo que debe ser objeto de una ley con lo que lo ha de ser de un re-

glamento; que en las bases halla innovaciones que no se han conocido nunca en nuestro país.

El señor Gonzalez, individuo de la comisión, le contestó; y después de algunas observaciones del señor Baeza, á que contestó el marqués de Gerona, por la comisión, usó de la palabra el conde de Velle. Su señoría se estendió en consideraciones acerca de la utilidad de las autorizaciones en ciertos casos, y sobre la necesidad y conveniencia de adaptarse á las bases votadas en la formación de las leyes.

En seguida se levantó la sesión. Eran las seis menos cuarto.

Dice *La Regeneración* en su número de ayer, que le parece inútil continuar la polémica sobre la expulsión de los jesuitas; con un contricante que no discute. La ocurrencia no puede ser mas donosa. Nosotros recordaremos á nuestro colega, que la prueba de que discutimos está en las colecciones de *El Occidente*, y la de que discutimos victoriosamente, en que *La Regeneración*, á pesar de su reconocida ilustración en materia de jesuitas, no ha contestado á la mayor parte de nuestros cargos, y á los que lo ha hecho, ha sido para confesar de plano nuestro triunfo.—Uno de los puntos que nos propusimos demostrar, fué el de que la mayoría de los prelados españoles había opinado favorablemente á la expulsión. Nuestro oífrade, después de negarlo rotundamente, se ha visto precisado á admitirlo, alegando, sin embargo, que las opiniones espuestas por aquellos prelados fueron arrancadas á la fuerza. Esta hipótesis, mientras *La Regeneración* no la demuestre, será un absurdo para nosotros.—El segundo punto importante, objeto de nuestra demostración, fué el de que el Papa Clemente XIV no había dictado el breve de expulsión de la Compañía por servir á los intereses de la corte que la solicitaba, sino únicamente por el bien de la Iglesia. ¿Qué contesta á esto nuestro colega?

*La Regeneración* dice que cuando abre la historia se persuade de lo contrario, y nos recuerda las instrucciones que el cardenal Solís recibió del gobierno al salir de España para Roma con objeto de asistir al concilio. No recordamos que en ninguna de esas instrucciones se le diesen órdenes al cardenal Solís para que obligase á Clemente XIV á expulsar la Compañía, y esto es tan cierto, que hasta tener presente que á aquella fecha fray Lorenzo Ganganelli no había ascendido al pontificado, y lo que es mas, estaba muy lejos de ser el candidato predilecto de las coronas.

Mientras nuestro colega no aduzca mas sólidas razones, creemos que hemos tenido la honra de salir victoriosos en esta polémica.

De los demas puntos de detalle que toca *La Regeneración*, no nos ocupamos porque nada ha espuesto sobre ellos.

Quede, pues, sentado, que el periódico absolutista negó en un principio lo que ahora se ha visto precisado á confesar.

Concluye el diario á que hacemos referencia, diciendo que no se le oculta que una *mentra oficial sostenida por la tiranía, no se borra tan fácilmente*. Con asombro, con verdadero asombro hemos leído estas palabras: es decir que para *La Regeneración* mintieron todos los obispos, mintió el rey, el honradísimo rey D. Carlos III, y no sabemos si decir también que mintió el Papa. Este modo de discutir no deja de ser aceptable en un periódico absolutista. Concluiremos diciendo á *La Regeneración* que si cree tiránico el reinado del mas ilustre de

—28—

establecerse entre ella y yo una conversacion seguida. Hizome sus confidencias, me contó sus pensamientos mas secretos, y despues saltaba, reia y lloraba.

—Cuidado, Fanchon,—le decia,—vas á dejarme caer.

Durante tres meses, ella sola fué mi consuelo y mi felicidad. Yo tenia delante de ella el fragmento de espejo en que se reflejaba su rostro, la presentaba la cinta con que se ataba sus largos cabellos, y la apretaba el corsé que calzaba su lindo talle. Fanchon se servia de mí sin escusa, como ella me habia servido. Algunas veces hasta se enfadaba con su torpe doncella, y me reñia francamente y sin pensar el mal que me hacia.

Estoy seguro de que no se hubiera estrañado Fanchon de que cualquiera le hubiese dicho: tu doncella es un gran señor alemán.

En vano resistia yo á tantas ingenuas seducciones. A mi pesar me veia vencido por aquel dulce suplicio.

—Buena noche, Fanchon!—le decia todas las noches, y se dormia antes de que hubiese tenido tiempo para volver á decirle buena noche.

Todo el día me le pasaba haciéndome estos

—29—

razonamientos, y mis sueños eran tan penosos como mis razonamientos; confieso ingenuamente que pasaba en esta lucha muy malos ratos.

Un día de invierno, me dije á mí mismo:

—¡Ea, valor! ¿qué importa despues de todo la Alemania? Es preciso acabar: mi felicidad lo quiere; es preciso que Fanchon sea mia, que sepa que la amo. ¡Fanchon princesa! ¡Fanchon reina de mis dominios!

Llegó en aquel momento Fanchon; estaba mas pensativa que de costumbre; se acercó á mí y se inclinó.

—¿Queréis colocarme bien el sombrero, señor Federico?—me dijo.

Coloquéle el sombrero, un poco de lado, como acostumbraba. Díome gracias con una sonrisa que me inspiró en cambio valor.

—¿Queréis ir á esperarme mañana á la placeta del bosque?—me dijo.—Tengo que ir hoy á la ciudad y no volveré hasta mañana. ¡Ireis á esperarme, Federico? Tengo que hablaros.

—¡Iré, Fanchon, iré mañana. ¿Por qué os quereis marchar hoy sola con tan mal tiempo?

—Es preciso que marche,—dijo Fanchon.—Hasta mañana, en el camino real, en el banco de piedra que está al lado de la fuente.

—32—

tomar á Fanchon la mano y á decirle que la amaba. Mi timidez igualaba al menos á mi virtud. Mi pasión tomó otro sesgo, y mi corazón hizo otro razonamiento.

—¡Si tuviera yo valor!—decia para mí;—¡si tuviera la fuerza necesaria para casarme con mi linda aldeana!... ¿Y por qué no he de preferir la felicidad á la vanidad? Si te pesa tu blason, arrójale lejos de tí: vuelve á la naturaleza, á la belleza, á la inocencia.

brina Fanchon. No te quitaré tu nombre, mi linda morena. Hicieron otra cama en aquella habitación, entre la de la tia y la sobrina. Es decir que debia estar al lado de Fanchon. Después de la primera cura, todos se retiraron para dejarme descansar. Herido y todo como estaba, tuve una vision, mi primera vision de amor. Hacia una hora que estaba acostado, y todo se hallaba en silencio á mi rededor; entrevi la luna por el techo de la casa, por las ventanas, por la puerta, por la chimenea: todo estaba inundado de luz. Aun me parecia sentir el movimiento de mi carruaje; dormia con un ojo y estaba despierto con otro. No tenia ningun dolor en mi pierna enferma, y en cambio me dolia la otra; me daba vueltas la cabeza, pero mi corazón estaba tranquilo. De repente veo entrar en mi habitación, en silencio, dos mujeres que aun no habia visto, una vieja y otra jóven: aquella pálida y arrugada, esta fresca y de color de rosa.

—Buena noche,—Fanchon,—decia la buena mujer bajito.

—Buena noche, abuela,—decia Fanchon.

Y las dos mujeres que tocaban en las dos estremidades de la vida, se inclinaron hácia mí lecho repitiendo:

—25—

brina Fanchon. No te quitaré tu nombre, mi linda morena. Hicieron otra cama en aquella habitación, entre la de la tia y la sobrina. Es decir que debia estar al lado de Fanchon.

Después de la primera cura, todos se retiraron para dejarme descansar.

Herido y todo como estaba, tuve una vision, mi primera vision de amor. Hacia una hora que estaba acostado, y todo se hallaba en silencio á mi rededor; entrevi la luna por el techo de la casa, por las ventanas, por la puerta, por la chimenea: todo estaba inundado de luz. Aun me parecia sentir el movimiento de mi carruaje; dormia con un ojo y estaba despierto con otro. No tenia ningun dolor en mi pierna enferma, y en cambio me dolia la otra; me daba vueltas la cabeza, pero mi corazón estaba tranquilo. De repente veo entrar en mi habitación, en silencio, dos mujeres que aun no habia visto, una vieja y otra jóven: aquella pálida y arrugada, esta fresca y de color de rosa.

—Buena noche,—Fanchon,—decia la buena mujer bajito.

—Buena noche, abuela,—decia Fanchon.

Y las dos mujeres que tocaban en las dos estremidades de la vida, se inclinaron hácia mí lecho repitiendo:



los Borbones de España, no sabemos qué pensará de los tiempos del cauteloso Felipe II, y de Felipe III. Nosotros, siendo liberales, calificáramos de humano y liberal el reinado de Carlos III; *La Regeneración*, siendo absolutista, le califica de tiránico.

Nuevo ejemplo que manifiesta la lógica de los neo-católicos.

Hé aquí las diversas noticias que trae anoche la *Correspondencia* acerca de la crisis ministerial:

«La crisis ministerial, ó sea la modificación que puede dar lugar la dimisión presentada por el señor Díaz, aun no se halla resuelta á la avanzada hora en que escribimos. Anoche se reunió el Consejo presidido por el señor Isturiz, y el señor Díaz insistió en su dimisión. Se ha dicho que alguno de sus compañeros aceptaba en principio las ideas emitidas por el señor Díaz, si bien difería respecto á la oportunidad. El hecho es, sin embargo, que solamente el señor Díaz se mostró completamente resuelto á retirarse. Suponemos que el señor Isturiz traía instrucciones de S. M. para resolver la crisis y para proponerla otro ministro, dado caso que el señor Díaz no cediese á sus instancias: pero que una conferencia tendida con el señor Bravo Murillo, en que este hombre de Estado habló al presidente del Consejo sobre el estado de la cámara, indujo al señor Isturiz á llevar la cuestión íntegra á S. M. Hoy por la mañana, con efecto, el señor Isturiz ha salido para el Sitio. Se dice que esta noche acudirán al mismo todos sus compañeros, pero á la avanzada hora en que escribimos no se ha dado aviso á estos para que marchen á Aranjuez, ni ellos tienen decidido el viaje.

—De los que se ocupan de la modificación ministerial, unos suponen que el señor Sánchez Ocaña ha debido seguir la suerte del señor Díaz, y otros dicen que los ministros de Fomento y Guerra quieren también retirarse por el giro que ha tomado la cuestión de los Alduides; pero la verdad es que la única dimisión presentada, ó mejor dicho renovada, es la del señor Díaz, que, como se sabe, la dejó al señor Isturiz el lunes último en Aranjuez.

—De Aranjuez escriben esta misma tarde á la *Correspondencia* la interesantísima carta siguiente:

«Hoy á las doce y media de la mañana he llegado al Sitio el presidente del Consejo, é inmediatamente ha pedido hora á S. M. para presentarse en Palacio. Esta rápida vuelta del presidente del Consejo, ha dado lugar á varios comentarios; pero he aquí cómo me la ha explicado una persona, por lo regular bien enterada. Reunido ayer el Consejo en Madrid, tanto el señor Isturiz como sus demás compañeros, hicieron loables esfuerzos para que el señor Díaz retirara su dimisión. Para decidirse á ello todos sus compañeros manifestaron que estaban conformes con el ministro de la Gobernación en la necesidad de adoptar una marcha más decidida y enérgica, solo que en la opinión de la mayoría de los ministros debía aguardarse á nuevos actos de hostilidad para hacer comprender á los que se pusiesen en frente del gobierno que contando éste con la voluntad de la Reina y con la mayoría de las Cámaras, no se detendría ante ninguna consideración personal. Parece que el señor Díaz no cedió á estas razones ante la consideración de que, al colocarse en la línea de conducta en que se hallaba, más que á su propia voluntad, cedía á la opinión manifestada de la mayoría de la Cámara, de la que no quería separarse. En este estado, y no pudiendo venir á una avenencia el Consejo, se separó, y el señor Isturiz declaró que daría cuenta á S. M. de todo lo que pasaba, para que nuestra soberana adoptase la resolución que creyese más conveniente.

Dícese que el señor Isturiz trae extendidos los decretos admitiendo la dimisión del señor Díaz y dándole un sucesor. Sobre quién sea este varían las versiones, creyendo unos que será nombrado el gobernador civil de Madrid, señor Orozco, y otros que por el pronto se encargará de la cartera de la Gobernación el ministro de Gracia y Justicia, señor Fernández de la Hoz.

La noticia del nombramiento del señor Orozco para la cartera de Gobernación, ha corrido efectivamente, inventada por alguna persona de buen humor. Ayer se reía mucho la gente, dentro y fuera del Congreso, repitiendo y comentando tan original especie.

Dice *La Hoya*:

«Ayer inmediatamente que llegó á Madrid el señor Isturiz, tuvo una conferencia con el señor Bravo Murillo. Dicese que el presidente del Congreso llevaba el encargo de manifestar al del consejo la opinión de la mayoría favorable á que el ministerio

adoptara una marcha resuelta y enérgica en las cuestiones hoy pendientes; pero según se nos ha asegurado no ha existido tal encargo sino la recomendación hecha al señor Bravo Murillo en la última reunión de los jefes de la mayoría, de que aprovechara todas las ocasiones que se le presentasen para indicar al gabinete cuál era la opinión de la misma mayoría.

Según el aspecto que hoy ofrece el Congreso, dudamos mucho que ni el señor Bravo Murillo ni nadie puedan aventurar conjeturas y cálculos de ninguna especie.

Uno de nuestros colegas halla incomprensible la resistencia que opone el señor don Ventura Díaz, ministro de la Gobernación, á satisfacer los deseos de los señores diputados y senadores, que han reclamado reiteradamente la presentación de una nota espresiva de los alcaldes corregidores nombrados por el referido señor ministro.

«Según las noticias más acreditadas, dice el mismo periódico, el abuso en esta materia ha llegado á su colmo, y escude con mucho al que se cometió simultáneamente á las elecciones para diputados á Cortes en 1853.

La cuestión no debe ser abandonada por parte de sus iniciadores. Urge depurar, si por motivos de euya calificación prescindimos hoy, es árbitro el señor don Ventura Díaz de gravar los fondos municipales con pensiones para los favorecidos de su señoría.

Hablamos, en uno de nuestros números anteriores, de los absolutistas, sin nombrar á *La Esperanza*, y *La Esperanza*, dándose por aludida, dice ayer: «Hablaban Vds. de absolutistas? Aquí estoy yo.»—V se despacha á su gusto exhibiendo todo el catálogo de felicidades que lloverían sobre este país si los absolutistas, esto es, los hombres de *La Esperanza*, empuñasen siquiera por ocho días el timón del Estado. ¡Dios nos libre!

Ayer ha sido recogida la primera edición de *La Iberia*. Acompañamos á nuestro colega en su sentimiento.

A las cuatro y media se reunió ayer la sección 2.ª del Congreso para votar el individuo de su seno que debe completar la comisión del ferro-carril de los Alduides. Después de un largo debate fué elegido el señor Echarrí, favorable al proyecto del gobierno, por 17 votos, habiendo obtenido 11 el señor Arias.

*La Hoya* y el *Correo autógrafa* afirman que S. M. la Reina se ha negado á admitir la dimisión hecha por el duque de San Miguel del cargo de capitán de guardias alabarderos.

Dice *La Epoca*:

«Lord Howden no dejará á Madrid hasta principios de junio, y no perdemos la esperanza de que regrese á España.»

Cobra crédito la noticia de la salida del general Espinasse del ministerio de lo Interior en Francia.

Aunque en uno de los anteriores números hemos dado un detallado resumen del proyecto de ley relativo al ferro-carril de los Alduides, creemos conveniente trasladar íntegro este documento, tal cual fué leído á las Cortes por el señor ministro de Fomento.—Dice así:

Proyecto de ley pidiendo autorización para la concesión de un ferro-carril que, partiendo de Pamplona, vaya á terminar en la frontera de Francia, é inmediaciones de Musquetina.

Á LAS CORTES.

Mucho tiempo há que el camino de hierro que partiendo de Pamplona y pasando por Eugui, debe ir á empalmar con uno de Francia en el valle de Alduides, viene siendo el objeto de una polémica activa; quién sosteniendo que es un medio de prosperidad y de necesidad indispensable para una provincia; quién defendiendo que perjudica los intereses de otras, y que es además de perniciosas consecuencias para la defensa nacional.

Estas encontradas opiniones, sostenidas por intereses también encontrados, han llegado á formar una opinión confusa y mal definida, que por mucho tiempo ha hecho desoir los clamores de estensas comarcas productoras, que pedían amparo contra el

estancamiento de sus frutos y facilidad y baratura para sus transportes; mientras que se prestaba protección á otros ferro-carriles que iban á dar prosperidad á otras también fértiles provincias, que con justicia hasta cierto punto reclamaban el cumplimiento de lo que se les había prometido.

Navarra y gran parte de Aragón y Soria eran las que pedían el camino por Eugui á los Alduides: las provincias Vascongadas y algunas de Castilla eran las que se oponían á este proyecto, porque creían ver en su realización un riesgo inminente contra el llamado del Norte, mucho tiempo ha concedido, y con sobrada lentitud llevado en los años pasados.

Pero como el tiempo y las circunstancias son las mas veces quienes constituyen la verdad y fuerza de las cuestiones, las circunstancias y el tiempo han venido á desvanecer muchas de las dificultades que en otra época se oponían á que fuesen oídos los justos clamores de los países mediterráneos.

El camino del Norte recibió una notable actividad; sus obras fueron presentando en los llanos de Castilla la forma real de ferro-carril, mientras que el espíritu activo y emprendedor de las provincias Vascongadas, y con especialidad de Guipúzcoa, constituían una sociedad entre el Crédito mobiliario y dicha provincia, que asegura la construcción de la línea que, partiendo de Alsasua y pasando por Tolosa y San Sebastian, ha de ir á empalmar cerca de Iruñ con un camino de hierro francés que nos lleve á Bayona.

Esta nueva situación que presenta en unas partes y en trozos casi concluidos y asegura en todas el ferro-carril del Norte, que ha de unir Madrid con la Francia, permite ya, mejor diré, impone al gobierno el deber de escuchar las súplicas de las otras provincias, á que no pueda faltar sin merecer la nota de parcial y de injusto.

Activar en cuanto puede la construcción de la línea del Norte, asegurando el cumplimiento de una ley; estudiar y aprobar al efecto, con toda la asiduidad posible, las rectificaciones que le vayan presentando de todo el trayecto de Guipúzcoa, para que sin perder momento tenga efecto el ardiente deseo de esas provincias aplicadas é industriales, tal es el deber del ministro que haya de corresponder á la confianza de su Reina y de su país.

Pero si esta es la obligación del gobierno con respecto á unas provincias, lo es igualmente el de atender justas y fundadas reclamaciones de otras, que no menos activas en su marcha por el camino de los adelantos, reiteran con instancia la demanda de su ferro-carril, renunciando á toda subvención y ofreciendo ejecutarlo sin el menor gravamen del estado y de las otras provincias.

El gobierno en estas circunstancias ha debido pesar prudentemente las razones de los unos y de los otros, examinar á fondo la cuestión, bajo todos sus aspectos, y calcular el medio justo y conveniente de combinar los intereses de todos.

Ha debido examinar, cómo ha examinado, todos los antecedentes que obran en su poder correspondientes á diversos ramos, y decidir el rumbo de su conducta en vista de sus diversas apreciaciones.

Los perjuicios que las provincias litorales del mar cantábrico atribuyen al ferro-carril de Pamplona á Francia; los motivos que, por el contrario, alegaban las provincias mediterráneas para sostenerlo, y los peligros que el ramo de guerra esponía en abrir por Eugui un ferro-carril, eran los tres puntos que el gobierno tenía que examinar y resolver, y que ha examinado y resuelto después de larga y madura consideración.

El gobierno, cómo ha indicado ya, considera como cosa pasada el temor que el camino de Eugui paralice y anule la construcción del ferro-carril del Norte por Guipúzcoa, porque el estado de sus obras y los medios adoptados para que lleguen á una pronta y segura terminación; dejan fuera de duda el resultado, y por consecuencia resuelta la cuestión.

Asimismo habiendo mediado el gobierno sobre el otro punto que las provincias litorales alegaban, á saber: que el camino de Eugui transformaría el puerto de Bayona en un puerto español, con grave perjuicio de Bilbao y San Sebastian, y vistas y bien pesadas todas las razones alegadas en pró de esta opinión, ha juzgado que la línea férrea ya concedida y próxima á emprenderse de Tudela á Bilbao, así como la que también va á emprenderse en este momento de Zaragoza por Pamplona á San Sebastian, pasando por Alsasua é Iruñ, quitan todo temor de que tal suceda, porque además de todas las razones, distancias, relaciones y comunidad de intereses, media la poderosísima del derecho diferencial de bandera que hace imposible la preferencia de un puerto extranjero sobre uno nacional.

De la misma manera, fijando el gobierno su consideración en la cuestión de defensa nacional, y considerando que el nuevo ferro-carril no va á abrir una frontera inaccesible y de defensa natural, sino que va á establecer una vía de otra forma, al lado de la

que ya abierta y practicada hace muchos años que atraviesa las cordilleras de Osondo y de Velate; y sobre todo, teniendo en cuenta el estado de los países enlazados por todas partes y de todos modos entresijos por intereses, por relaciones y por comunicaciones que constituyen la vida actual de la sociedad, ha resuelto que se construya el ferro-carril de Eugui, no siendo como no es la primera y única comunicación con el vecino imperio por aquella parte.

Determinados así los puntos cuestionados, cumpliendo con el deber indeclinable de atender igualmente á todas las provincias sin preferencia ni parcialidad por ninguna, acordado todo en consejo de ministros, y autorizado por S. M. (Q. D. G.) en su real decreto de 29 de abril, propone al Congreso de señores diputados el siguiente

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno de S. M. para otorgar, sin subvención del Estado, á la diputación provincial de Navarra la concesión de un ferro-carril que, partiendo de Pamplona, vaya á terminar en la frontera francesa, en las inmediaciones de Musquetina.

Art. 2.º La concesión de esta línea que se considerará de primer orden para los efectos de la ley general de ferro-carriles de 3 de junio de 1855, se otorgará con arreglo á las prescripciones de dicha ley tan pronto como se aprueben el proyecto y estudios presentados por la diputación de Navarra, y hechas en virtud de autorización que les fué concedida por real orden de 22 de octubre de 1853.

Art. 3.º La concesión consistirá en el aprovechamiento de los productos de explotación del camino por el tiempo de la duración de aquella, que será de noventa y nueve años, con sujeción á la tarifa de peaje y transporte que al efecto se apruebe.

Art. 4.º Se autoriza igualmente al gobierno para fijar, oyendo á la junta consultiva de caminos, canales y puertos, la tarifa de precios máximos de peaje y transporte para el servicio de este ferro-carril, y el material de todas clases que para su construcción y explotación se podrá importar del extranjero con opción al abono de los derechos de arancel y demás que prescribe el párrafo quinto, artículo 20 de la ley citada de 3 de junio de 1855.

Madrid 29 de abril de 1855.—El conde de Guendulain.

Parece ser que á consecuencia de las reclamaciones hechas por el señor conde de Velle acerca de la incorrección con que se publica el *Diario de las sesiones del Senado*, han sido nombrados dos correctores de pruebas literatos y un artístico. Para esta última plaza dicennos ha elegido la comisión de gobierno interior al activo é inteligente tipógrafo don Manuel Tello, en recompensa de los buenos servicios que viene prestando al alto cuerpo legislativo, desde que realizó el pensamiento de organizar la copia del *Estrado oficial* de sus sesiones por medio de listas impresas, que trasmite á los periódicos sin retribución alguna por parte del Senado.

No sabemos quiénes son los literatos agraciados; pero creemos que su nombramiento será tan acertado como el del señor Tello.

Como se había anunciado, ha salido para Fernando Póo la segunda división naval que el gobierno envía para proteger nuestras posesiones del África meridional y nuestro pabellón en aquellas costas. Componen esta división que acaba de zarpar de Cádiz, el bergantin de 16 cañones *Gravina*, la goleta de 10 *Cartagenera*, y la urca transporte de 6 *Santa María*.

Ya está completamente terminado el ferro-carril de Toledo. El domingo salió una expedición desde Aranjuez á aquella capital y recorrió toda la línea á la ida y á la vuelta felizmente. La vía sigue la orilla del Tago, y puede hacerse el viaje desde Madrid á la ciudad imperial en hora y media, siendo el tren directo.

*La España* quita toda importancia á la noticia dada por *La Discusión* de haber estado el lunes la guarnición de esta corte sobre las armas, diciendo que esta disposición militar se observa siempre que las fiestas ó espectáculos públicos, como las corridas de toros, reunen en un sitio dado considerable número de gentes.

Anteanoche se reunieron los diputados andaluces con objeto de amparar la construcción del ramal de ferro-carril que desde la línea general

de Andalucía vaya á Granada. El señor Salamanca abogó ardientemente porque no se dejara rezagada la poética Granada, aduciendo en apoyo de este ramal muchas razones políticas y económicas. Antes de tomarse una resolución definitiva sobre el objeto primordial de la reunión, el señor Gonzalez Brabo propuso, aprovechando la circunstancia de hallarse reunida la mayoría de los diputados andaluces, que todos ellos debían formar, á semejanza de los de otras provincias, una reunión general con cuyo apoyo se llevasen á buen término todas las cuestiones no políticas, en que se hallasen interesadas las provincias andaluzas. El señor Gutierrez de la Vega esforzó esta propuesta, y acogida por todos los presentes, se acordó que se formase un comité directivo compuesto de un diputado por cada provincia, elegido de entre todos los de cada una de ellas, y que hoy volverían á reunirse en junta general para constituir, con los que deben ya haberse nombrado, el comité central y directivo. Respecto á la cuestión del ferro-carril de Granada se acordó que la junta general de andaluces le daría, en llegando la ocasión, todo su apoyo.

El viaje de S. M. la Reina á Alicante se verificará probablemente el 20 del próximo, según anuncia anoche la *Correspondencia*.

Despachos recibidos ayer de Sevilla participan que S. A. R. la duquesa de Montpensier continúa mejorando.

El procurador general de la orden religiosa de las Escuelas Pías, ha dirigido una exposición al Congreso para que en la ley de devolución de los bienes al clero, se prescriba que se devuelvan al instituto de las Escuelas Pías en completa propiedad las fincas de que antes se hallaba en legítima y pacífica posesión.

El servicio de mercancías ha empezado en la línea de Alicante bajo muy buenos auspicios. En la última semana los ingresos por este concepto han ascendido á treinta y ocho mil duros. Se están montando en Alicante nueve locomotoras. Varios periódicos se quejan de que los ingenieros de la plaza presenten resistencia al proyecto de unir la estación de Alicante con aquel puerto, que necesariamente ha de atravesar las murallas de la ciudad. Nosotros, desde que vimos las murallas de Alicante, creemos que estas no deben conservarse.

Ayer habrán empezado en Villareal, y deberán durar hasta el 8 del corriente mes, las juntas generales de la provincia de Alava.

Dice *La Discusión* que no conoce periódicos menos caritativos que los periódicos religiosos. Y lo dice á propósito del siguiente párrafo que con fruición traduce *La Esperanza* del *Univers*:

«Oh días brillantes de luz y de progreso! La nación del Cid, la nación de San Fernando, de Isabel la Católica, de Cisneros, y de Carlos V, ve todos los días á los salvajes bandidos del Rif insultar á su bandera, y sin admiración, sin asombro, se oye proponer se levante una estatua á un judío hereje llamado Mendizábal.»

A lo cual contesta *La Discusión*:

«En primer lugar, si en esos tiempos sucedía lo que dice nuestro colega de alende, en otros tiempos del absolutismo, un reyzeño del Africa, menos poderoso aun que los moros del Rif, insultaba nuestro nombre en tiempo de Felipe III. En tiempo de Felipe IV perdimos á Portugal por la torpeza de los reyes absolutos. En tiempo de Carlos II la monarquía absoluta nos degradó hasta el punto de que los extranjeros quisieran repartirse como viles despojos. En tiempo de Carlos III, un rey absoluto hizo de una cuestión de familia un pacto internacional, y fuimos humillados en mar y en tierra. En tiempo de Carlos IV los reyes absolutos se arrastraron á los pies de Napoleón y perdieron en Trafalgar nuestra marina. En tiempo del último rey absoluto una intervención francesa holló las cenizas de los mártires de Bailén y Zaragoza, y se cerraron las universidades y se abrieron las escuelas de tauromaquia, y una universidad, dijo al rey: «Señor, felicitamos á V. M. por haber acabado con la fatal manía de pensar.» Eso es lo que ha hecho el absolutismo. Por lo que respecta á Mendizábal y á los insultos á su memoria

—Buena noche!

Después de esto se arrodillaron las dos mujeres, y estuvieron orando piadosamente al lado de mi lecho.

Me hizo tal efecto ver á aquellas dos mujeres arrodilladas y orando, que no pude contenerme y di un suspiro. En seguida se puso de pie Fanchon; se acercó á mi cama y me preguntó: —¿Qué teneis? ¿os duele algo?

—Me abraso,—le contesté.

En efecto, mis manos abrasaban.

Levantóse después la vieja Margarita y se acercó á mí.

—Tengo frío,—le dije.

Y, en efecto, mis manos estaban heladas.

—Fanchon,—dije,—me duele mucho la cabeza y el corazón.

Inclináronse las dos mujeres hacia mí á ver cómo estaba. Yo cerré los ojos y aparenté que iba á dormir.

Al fin me dormí, en efecto, mecido entre el ronquido de la buena mujer y los ligeros suspiros de su linda sobrina.

¿Qué sueño tuve yo entonces! Jamás había estado tan lejos de la corte de Austria, de mi principado de Brunswick y de los príncipes de Wolfenbustel.

á Fanchon. Este espectáculo me partía el corazón.

Tan conmovido estaba, que no se me ocurrió pensar el ridículo que sobre mí pesaba al espolmerme á semejante rivalidad. Esta fué la primera lección de igualdad que recibí en la tierra de Francia.

Así principié y acabé mi primera historia de amor.

Ya vereis en lo sucesivo cómo siempre he sido lo mismo: un hombre irresoluto é incompleto, á quien no ha faltado mas que ser corrompido.

Quince días después de nuestro primer paseo, Fanchon no dormía. Exhalaba largos suspiros, estaba agitada, se levantaba por la mañana con los ojos hinchados, y había perdido sus hermosos colores.

—¿Estais mala, Fanchon?—le preguntaba.

Fanchon no respondía. Tenía como accesos de alegría y de tristeza. Loraba y reía á un tiempo. Yo estaba absorto con aquel repentino cambio.

Tan grande era su tristeza, que me puse á pensar en ella seriamente. Sabe Dios que no pensaba yo obrar con ella como un vil seductor. Era tal mi virtud, que ni aun me atrevía á

El día siguiente llegué yo el primero á la cita. El banco de piedra estaba cubierto de nieve; el árbol viejo no tenía hojas, no se oía el murmullo de la fuente. Sentéme, pensando en mi situación, cuando á poco sentí una mano en mi hombro. Era la de Fanchon.

—Buen día, Fanchon; ya hace tiempo que estaba esperándote,—la dije tuteándola por primera vez.

Reparé entonces que Fanchon no estaba sola, y que daba el brazo á mi ayuda de cámara Julian.

—¿Qué haceis aquí, Julian?—le dije;—id á esperarme á casa.

Retirábase Julian lentamente, cuando le retuvo Fanchon.

—Necesito que Julian esté aquí,—me dijo,—porque vengo á hablaros por él. Julian me ama, señor conde, yo también le amo; mis padres consienten en nuestra boda y venimos á rogáros que seais favorable á ella.

Dicho esto, volviéndose hacia Julian, le sonrió, y ni un momento se ocupó de mi respuesta. A la primera palabra que pronunció Fanchon, me sentí perdido sin remedio; estaba avergonzado de mi heroísmo infantil.

Fanchon miraba y sonreía á Julian, sin pensar en mis angustias, y Julian miraba y sonreía

## CAPITULO VII.

CON VALENCIA.

La señorita DE L'ESPINASSE.—Luego que se acostó, en vez de descansar como de costumbre, porque duerme como un niño, se puso á dar vueltas y revueltas, á estirar sus brazos, á desarroparse y á hablar.

BORDEU.—¿Qué decís? ¿hablabais de geometría?

La señorita DE L'ESPINASSE.—No, Parecía aquello un verdadero delirio. (Diálogos)

Permítidme que, aun cuando sea un viejo, os hable de mis primeros amores. Fanchon era una muchacha viva y alegre, cariñosa y atrevida; me velaba, curaba mi herida y se levantaba por la noche para darme de beber cuando me abrasaba la fiebre. Me curé lentamente, y Fanchon tuvo mucha paciencia. Luego que pude levantarme, Fanchon me ofreció su brazo, me enseñó de nuevo á andar, y yo hice que durasen las lecciones lo mas posible. No tardó en



demasiado castigo es tener ese espíritu de saña y de venganza que así lleva al periódico francés a mancharse en la calumnia. Condenamos al *Univers* y á sus admiradores en España á un solo castigo: el de ver indelible en el tiempo la obra del señor Mendizábal.

Las secciones del Congreso se ocuparon ayer de los asuntos siguientes:

#### Nombramientos de presidentes.

Primera, señores Mayans; segunda, Cárdenas; tercera, González Brabo; cuarta, Salamanca; quinta, Bravo Murillo; sexta, Benavides (don Antonio); séptima, Ríos Rosas.

#### Idem de vicepresidentes.

Primera, señores Auriola; segunda, Zaragoza; tercera, Pastor; cuarta, Diego Ballesteros; quinta, Ferreira; sexta, Vistahermosa; séptima, Posada.

#### Idem de secretarios.

Primera, señores Lasala; segunda, Barona; tercera, Aguirre; cuarta, Goicoechea; quinta, Balboa; sexta, Barzanallana (don José); séptima, Suarez Inclán.

#### Idem de vicesecretarios.

Primera, señores Bodmar; segunda, Sanchez; tercera, Araujo; cuarta, Cervera; quinta, Barreiro; sexta, Uribe; séptima, vizconde de Rias.

#### Comisión de peticiones.

Primera, señores Osuna; segunda, Barona; tercera, Malmola; cuarta, Santa Olaya; quinta, marqués de la Roca; sexta, Barber; séptima, vizconde de Rias.

#### Idem para el proyecto sobre monumentos públicos.

Primera, señores Yañez; segunda, Moreno (don Manuel); tercera, Pastor; cuarta, Campomanes; quinta, Bertran de Lys; sexta, marqués de Añón; séptima, Ríos Rosas.

Se autorizó además la lectura de la siguiente proposición de ley:

«Artículo 1.º Se autoriza á las sociedades económicas y de emulación y fomento de Sevilla, para que por medio de la suscripción que ha abierto, levanten una estatua en la plaza Nueva de aquella ciudad, con sujeción á los diseños ó modelos que aprobare el gobierno, al insigne pintor Bartolomé Estéban Murillo.

Art. 2.º Se autoriza asimismo á la diputación provincial de Sevilla para que, en caso necesario, incluya para su abono en el presupuesto de gastos provinciales, una parte ó la mitad del presupuesto de gastos que se formase para el objeto expresado en el artículo anterior.

Vistahermosa.—Peñalor.—Estrella.—Espinoza.—Mena Cavestani.—González de la Vega.

Del cuadro orgánico del resguardo de sales, con arreglo al nuevo reglamento, resulta que habrá 27 comandantes jefes, 3 segundos comandantes, 22 sargentos, 71 cabos, 10 patronos, 9 sota-patronos, 205 dependientes de primera, 1,055 dependientes de segunda.

El sueldo de los comandantes de primera es de 16,000 rs. anuales; de segunda 12,000; de tercera 10,000, y de cuarta 8,000. El de los segundos comandantes 8,000. El de los sargentos 5,000; el de los cabos de infantería 4,000; el de los dependientes de primera 3,255; el de los de segunda 2,920; el de los cabos de caballería 4,000; el de los dependientes de primera 3,255; el de los de segunda 2,920; el de los patronos 5,000; el de los sota-patronos 4,000; el de los marineros de primera 3,255, y el de los de segunda 2,920.

El total de sueldos asciende á 4.572,640 rs.; las gratificaciones de caballos 59,425; y los gastos de escritorio 15,700; todo lo que da una suma final de gastos de 4.677,765 rs.

No han sentido bien al nuevo periódico absolutista las apreciaciones que hemos tenido por conveniente hacer á propósito de las doctrinas absolutistas y neo-católicas. Cosa es esta que nos tiene sin cuidado, atendida la diversidad de banderas políticas en que militamos: lo mas doloroso para nosotros sería merecer los aplausos de una publicación que está reñida con los principios liberales que siempre hemos sostenido y seguiremos sosteniendo.

El número de ayer del diario á que aludimos viene empadronado de sueltos, mas ó menos epigramáticos, encaminados á *EL OCCIDENTE*. Nos ha dado buen rato, así por los oportunos comentarios que en ellos hace de nuestras frases, como por los cuenteritos, anécdotas y chascarrillos de que salpica sus escritos, en los cuales creemos reconocer la pluma de un festivo y distinguido literato.

Periódico exaltado nos llama el neófito colega ultra-realista, y por esta muestra pueden conocer nuestros habituales lectores los puntos que calza el diario absolutista en materia de exactitud y propiedad en sus calificaciones.

No está conforme con lo que digimos en uno de nuestros últimos números sobre su mal disimulada afición á buscar polémica con todos sus cofrades. Sin embargo, en el mismo número en que rechaza esta opinión nuestra, menciona, para combatirla, á *EL OCCIDENTE* (veintuna veces), á *La Epoca*, á *L'Independence Espagnole*, á *La Iberia*, á *La Discusion*, y no sabemos á cuántos mas.

También se revela contra la espression, usada por nosotros, de que demuestramos todos los días al periodismo y á los periodistas liberales.—Si le ha parecido dura la palabrita, bórrela enhorabuena; pero confiese que si no son demuestrados, se le parecen mucho esos virulentos y despechados ataques que lanza sanamente contra los liberales y los periódicos que sostienen estas ideas, haciendo degenerar las polémicas.

Pero, en fin, opine como quiera el diario absolutista, nos tiene sin cuidado, y es seguro que no nos tomaremos el trabajo de convencer á quien tiene la desgracia de sustentar doctrinas añejas, que por lo desconceptuadas, pasaron para no volver mas.—El absolutismo concluyó para in eternum.

#### BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 28 de abril.—Diferida, 25 1/16 d.

Interior, 37 5/8 d.

Amsterdam 28 de abril.—Diferida, 26 1/16.

Interior, 43.

Interior, 37 7/16.

Bruselas 29 de abril.—Diferida, 26 p.

Francfort 28 de abril.—Diferida, 26 1/8.

Interior, 37 3/8.

Londres 28 de abril.—Consolidados, 97 1/4.

Interior, 44 1/4.

Diferida, 26 3/4.

Certificados, 4 7/8.

Pasiva, 7 1/8.

Por toda la seccion de sueltos,

F. M. Redondo.

#### PARTE OFICIAL.

##### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

##### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y sanidad.—Negocio 3.º.—Circular.

El cuidado de la higiene y la salubridad pública es uno de los mas atendibles deberes de la administración. Recomendada la de esa provincia al buen celo de V. S., no puede menos de haber fijado sus miras en tan importante ramo del servicio público. Pero como la solicitud de la Reina (Q. D. G.) alcanza á todo lo que pueda interesar al bien de los pueblos, se ha dignado ocuparla preferentemente en los varios casos de fiebres y de viruela que en algunos puntos se han presentado, aunque sin carácter grave por fortuna, y en pocas localidades. Mas como en todas las atacadas se ha reconocido por base principal la incuria y la falta de precauciones higiénicas; como á la vez se aproxima la época de los grandes calores, en que los miasmas deletéreos ejercen con mayor rigor su influjo nocivo, que pudiera acrecerse si continuase el incomprensible abandono con que se mira en muchos pueblos cuanto concierne á la adopción de medidas sanitarias, es la voluntad de S. M. se dicten con urgencia las disposiciones oportunas para la limpieza de las calles, saneamiento de los locales insalubres, policía de las habitaciones, ventilación de los edificios donde se aglomeran grandes masas de población, ó se ejerza alguna industria nociva, desecación de pantanos, desecamiento de aguas detenidas, buena condición de las que sean potables y de los alimentos que se expendan al público, aereamiento de los cobertizos en que se encierre ó debe ganarse de cualquier clase, en fin, todo cuanto sea necesario para alejar en lo posible la contingencia de una epidemia, contrarestando las causas que pudieran premoverla.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de abril de 1853.—Díaz.—Señor gobernador de la provincia de...

#### CORTES.

##### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILUMA.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de mayo de 1853.

Se abrió á las dos y media, y leida el acta de la anterior fue aprobada.

El Senado quedó enterado de que los señores marqués de Valgornera y señor de Rubianes participaban su marcha de esta corte.

Fueron aprobados sin discusión varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Se leyó y pasó á la comisión de presupuestos el proyecto de ley relativo al del ministerio de Fomento, que remitía el Congreso de señores diputados.

El Senado quedó enterado de que las secciones habían hecho varios nombramientos.

Igualmente quedó enterado de que la quinta sección había nombrado para la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley del ferro-carril de Utrera á Morón, al señor don Joaquín María Ferrer, en reemplazo del señor marqués de Valgornera.

Previo anuncio del señor presidente, entró á jurar y tomó asiento en el Senado como senador por derecho propio; el señor marqués de Ayerve; anunciándose acto continuo que ingresaba en la sexta sección.

##### ORDEN DEL DIA.

Discusion del dictamen sobre el proyecto de ley en que se fijan las bases para el arreglo del notariado.

Leído el dictamen de la comisión, dijo:

El señor Presidente: Abrese discusión sobre la totalidad de este dictamen. Han pedi do la palabra contra los señores Luzuriaga, Fernandez Baeza, conde de Velle, Tejada y Sainz de Andino. Tiene la palabra el señor Luzuriaga.

El señor Luzuriaga: Siento tener que oponerme al proyecto; pero me felicito al mismo tiempo al ver á la cabeza de la comisión á un apreciable amigo mio, porque esa circunstancia anuncia que estamos en un campo neutral. Ninguna preocupación política ha llevado á mi amigo el señor González á defender el dictamen, ni al combatirlo se me puede tampoco atribuir á mi una oposición sistemática. Yo me alegro de esto, porque cuando de leyes civiles se trata, no podemos tener otro deseo que el de que esas salgan de este cuerpo tan buenas como deben ser. En esta parte me inspira completa confianza la ilustración del gobierno, y especialmente la del digno ministro á quien pertenece el departamento de Gracia y Justicia, así como la comisión, compuesta de personas las mas respetables.

Voy á hablar con entera libertad, esperando que no se ofendan los señores de la comisión, ni el señor ministro, respecto de las observaciones que haré al proyecto.

Pídese al Senado una autorización que tengo por absoluta, por incondicional; y creo que el Senado no puede ni debe concederla. Una autorización de esta clase, equivale á abdicar el poder que colectivamente ejerce este alto cuerpo; y en mi concepto, no podemos concederla sin faltar al deber que hemos contraído al jurar el cargo de senadores. Este cargo es

personalísimo; intrasferible; y nos obliga á examinar, discutir y votar personalmente las leyes que aquí se traen.

Se dice: «el país necesita esta ley con urgencia; y la prensa ha achacado al Senado mucha lentitud en el despacho de las leyes que se traen á su examen, y especialmente en el relativo á esta.» La respuesta es perentoria: lo que al Senado corresponde, es hacer bien las leyes: el hacerlas pronto, es condición de orden secundario, y de la cual no puede ser responsable este cuerpo.

Diráse tal vez que la autorización que se nos pide no es ciega como yo he dicho. Voy á demostrar que lo es, recorriendo para ello algunas de las bases.

Antes diré que el título de legislación constitutiva de los oficios y oficiales de la fe pública, me parece menos claro y sencillo que el de aley del notariado, que es como todos los días se ha anunciado por el señor presidente en la orden del día. No culpo por esta falta al señor ministro, puesto estoy seguro que si su señoría hubiera puesto el nombre á la ley, la habría llamado «de los notarios y de los instrumentos públicos.»

Vamos á las bases. Dice la 12.ª: «Se reglamentará lo necesario á la mejor redacción de los instrumentos públicos, legalidad, pureza y conservación de los protocolos.»

Señores, esto no es base, es una generalidad. Pero hay una cosa notable: dice «se reglamentará», y yo pregunto: lo que pertenece á la conservación de los protocolos, á su pureza y legalidad, ¿puede ser objeto de un reglamento, por su naturaleza variable? Véase una razón para que no concedamos la autorización que se pide, en la cual se presentan confusas nociones elementales.

Se dice también en la base sexta: «Los derechos y obligaciones que sobre ellos pesen, se marcarán en las leyes y reglamentos.» ¿Como esto, señores, cuando es un principio reconocido generalmente que todo lo que cree derechos é imponga obligaciones sea objeto de una ley?

Se dice además esta base: «Cada notaría estará desempeñada por dos notarios, que no podrán ser parientes, ni añinos dentro del cuarto grado.» Señores, entre nosotros esto es una gran novedad, es una importación del extranjero, y solo por ser nuevo ha de ocasionar grandes dificultades. Pero lo peor es que al importarlo se ha exagerado hasta el punto de hacerlo ineficaz. La ley extranjera de que se ha copiado, dice: «por dos notarios ó por un notario acompañado de dos testigos;» y señores, esto tenía indispensablemente que ser así, porque no se oculta al legislador que en muchos puntos puede no haber mas que un notario. Además, contiene un error esta base, error que se demuestra luego, cuando se dice que cada notario formará su protocolo.

Dice otra base: «Se crearán las notarías, procurando señalar á cada una el territorio y número de vecinos que rindan suficientes subvenciones para la decorosa subsistencia de los notarios, teniendo en cuenta las circunstancias de localidad, frecuencia, etc.» Convento en el principio que ha guiado al gobierno de S. M. y á la comisión. Creo que el número de habitantes no es un regulador exacto de las necesidades de esta clase de oficios. Pero me atrevería á hacer una pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia. ¿Obran en poder del gobierno los datos necesarios para formar juicio acerca del número de distritos que debe haber? Porque, señores, poco importa que el legislador se empeñe en elevar la categoría de esta clase de funcionarios públicos, si los multiplica de manera que el oficio no les recompense. Con este motivo diré que extraño que no se clasificasen bien las notarías, cuando por su naturaleza misma son de muy distintas clases.

En otra base se determina lo que cada notaría ha de pagar para poder serlo. Por regla general, repugno esta clase de sacrificios que se imponen á los que, después de haber consumido su corto patrimonio, que corto suele ser el de las personas que á esa carrera se dedican, se encuentran en el caso de recoger el fruto de su trabajo. Exijáseles actitud, conocimientos: pero no una cantidad de 3 ó 4 ó 6,000 rs., con la que acaso sacará mas utilidad el que menos conocimientos tenga.

Otra autorización se ha pedido para la ley hipotecaria, que es tal vez mas urgente que esta, y desde ahora ofrezco mi oposición á ella; porque aunque se establecen las bases, sin decir que sean malas creo que lo mismo se puede hacer con ellas una ley buena que una mala; y esto no es negar mi confianza al señor ministro de Gracia y Justicia.

Concluyo rogando al Senado que considere que concediendo estas autorizaciones nos desprendemos ó por mejor decir, abandonamos el deber que hemos contraído al jurar nuestro cargo de senadores, y abdicamos un poder que es personalísimo, autorizando una práctica que puede erigirse en sistema, y que dará por tierra con la dignidad y con la autoridad de este cuerpo.

El señor González (de la comisión): Por sensible que me sea tener que hacer oposición á un amigo á quien aprecio y con cuyas ideas políticas estoy generalmente de acuerdo, como individuo de la comisión, y después de haber pesado las razones que el gobierno ha tenido para adoptar este proyecto, me veo en la necesidad de contestar al señor Luzuriaga porque esta cuestión es abierta é imparcial, y cada uno tiene la libertad de tratarla de la manera que crea oportuno, sin afectar su sistema político y los principios que haya profesado anteriormente.

Todos los argumentos que salen de los autorizados labios del señor Luzuriaga son para mí muy respetables; pero me permitirá su señoría observarle que si bien ha hecho una argumentación atendible sobre un punto importante, en los demas no ha tenido quizás presente las razones que á la comisión y al gobierno han asistido para proponer este proyecto.

Ha hecho su señoría una argumentación fuerte, con cuyos principios estoy generalmente conforme. Ocupándose su señoría de las autorizaciones, ha dicho que las combaten también yo las combatí por principio general; pero creo que se deben conceder con conocimiento de causa, y solamente como una excepción de la regla, y en este caso nos hallamos.

Dice su señoría que cuando se ha presentado un proyecto de autorización, se ha presentado también casi siempre la materia ó objeto sobre que la autorización versaba; y si bien se ha hecho algunas veces, en otras no ha sucedido lo mismo. Pero aceptando el primer extremo, el Senado comprenderá que el número de bases que contiene el proyecto son suficiente materia para poder entrar en la discusión con todo conocimiento de causa, mucho mas cuando el gobierno y la comisión están dispuestos á examinar las enmiendas y adiciones que se presen-

ten, aceptando aquellas que juzguen convenientes.

Dice el señor Luzuriaga, que se habla poco del oficio público y mucho de los oficiales; y yo llamo su atención sobre la base sexta, en la que su señoría se ha detenido bastante, pues en ella se habla mucho de los oficios, sin dejar al mismo tiempo de hablar de los oficiales.

Por último, el señor Luzuriaga ha concluido llamando la atención sobre los derechos que se exigen á los notarios al tiempo de otorgarles el título, creyendo su señoría mas conveniente que en vez de esos derechos se les exigiese fianzas. La comisión, desgraciadamente, no está conforme con esas ideas, porque tiene que seguir el principio sentado en la legislación actual, y particularmente en la ley de instrucción pública. Los abogados, por ejemplo, los médicos, los maestros de primera y segunda enseñanza, todos los profesores de otra cualquier clase, cuando reciben el título satisfacen esos derechos; y el eximir hoy á los notarios de ese requisito, sería crear en su favor un privilegio, cosa que la comisión no puede ni debe hacer.

Creo que he contestado á los argumentos principales hechos por mi amigo el señor Luzuriaga, y espero que su señoría, no olvidando los vicios de que durante muchos años viene adoleciendo el notariado, convendrá en la necesidad de extirparlos y estar conforme, tanto con el pensamiento del gobierno de S. M. como con el de la comisión.

El Sr. Fernandez Baeza (en contra): Había resuelto retirar la palabra desde el momento en que el señor Luzuriaga la pidió, porque creí que había de hacer mejor que yo las mismas observaciones que me ocurrían; pero me decidí á usarla para reformar hasta cierto punto algunas de las espuestas por su señoría, al contestar yo á los argumentos del señor González.

¿No deben ser la experiencia y la prudencia la parte distintiva del Senado? ¿A qué venimos aquí? A corregir los pequeños defectos que puedan tener las leyes que el otro cuerpo nos remite. Ahora bien: si tratando uno de hacer una finca mandase formar el plano al arquitecto, y este le presentase la fachada sin los detalles, ¿qué diría? Ponga cada cual la mano en su corazón, y responda á esta pregunta: ¿Obraría con prudencia ese hombre al admitir el plano? ¿Pues qué, con la misma fachada, con las mismas bases, de construcción, no podría hacerse, así una casa buena como una mala? Lo propio sucede con esta clase de autorizaciones. Yo no tendría ningún inconveniente en conceder al actual señor ministro de Gracia y Justicia la que ahora nos pide. ¿Pero quién ha dicho que el llamado á hacer la ley no sea otro que no nos inspire la confianza que su señoría, atendiendo á lo frecuentes que son por desgracia los cambios de gabinete?

Vamos ahora á las bases, y las tocaré ligeramente, porque pienso ocuparme de cada una de ellas mas adelante.

Dice la primera: «La nación recobra, previa indemnización, todos los oficios de la fe pública vacantes, y los que se hallen servidos, á medida que vayan vacando.»

Confieso, señores, que no entiendo esto; ni sé cómo lo habrán entendido los señores de la comisión.

Dice la undécima: «Los notarios no podrán ser depuestos de su oficio, temporal ó perpetuamente, sino por sentencia ejecutoriada, ni suspendidos sin auto motivado.»

Y estos hombres suspendidos por un auto motivado, ¿pueden volver á servir? Segun los términos en que está redactado el artículo, creo que no; pero esto no debe ser así, porque un auto motivado no puede tener la fuerza de una sentencia.

Concluyo con una razón deducida del mismo argumento que el señor González nos ha hecho. Ha dicho su señoría que hay una necesidad urgente de la ley del notariado. Pues eso mismo debió influir en la comisión para decir al gobierno como una especie de apremio: «no te concedo esta autorización si no me presentas la ley.»

El señor marqués de Gerona (de la comisión): Poco ocuparé la atención del Senado, porque el señor Baeza no ha hecho mas que reproducir en su esencia los argumentos aducidos por el señor Luzuriaga. Este señor senador se ha fijado en la parte política de la cuestión de que se trata, y ha manifestado su oposición á que las leyes de esta clase se hagan por medio de autorizaciones. Como principio general, todos lo aceptamos; pero creo que además de las constituciones escritas están las prácticas parlamentarias.

En España todos los partidos han pasado por el poder; todos se han visto en la misma necesidad de pedir esas autorizaciones, y todos los parlamentos se las han concedido, porque han creído que antes que á ese respeto, hasta cierto punto supersticioso, hay que atender al principio para que todas estas instituciones estén establecidas.

Pero, señores, ¿es esta una autorización ciega, como aquí se ha dicho? No, señores: es una autorización con bases; y no con una ni dos, sino con quince, que en ciertas ocasiones desbordan hasta por menores que solo deben ser objeto de reglamentos, tocando hasta el limite de la suspiciosa. ¿Concedemos, pues, la autorización de una manera ciega y sin que se halle justificada su necesidad?

No hay nada de eso, y ya ha dicho el señor González los infructuosos ensayos que se han hecho para confeccionar una ley del notariado, habiéndose discutido largamente por ambos cuerpos colegisladores, sin llegar á plantearse. Y esto se explica, porque fuera de unas doce disposiciones que son bases, comprende una porción de disposiciones reglamentarias, que no son á propósito para ser traídas á discusión.

He dicho que la ley tiene quince bases demasiado concretas, ó todo lo que es preciso; y para probarlo basta leer algunas de ellas. Sirva de ejemplo la primera. Dice así: «La nación recobra, previa indemnización, todos los oficios de la fe pública vacantes, y los que se hallan servidos, á medida que vayan vacando. Solo al gobierno corresponderá proveer las notarías con arreglo á lo que se determine.»

En cuanto á la creación de notarías en lo sucesivo, ¿qué le queda que hacer á la ley? ¿Tiene algún género de duda esta base? Creo que no puede haber una mas completa, y esa es la cardinal de la ley. En otra base se dice que el gobierno, atendiendo á las circunstancias de localidad, frecuencia de las transacciones y demás datos atendibles, creará las notarías, previa audiencia de los tribunales superiores, gobiernos de provincia, y demás personas ó corporaciones que se crea conveniente.

Tampoco esto puede ser objeto de mejor disposición legislativa. No cabe hacer mas que decir al go-

bierno que teniendo en cuenta estas bases decida lo mas conveniente al bien público, al designar cuántos y cuales han de ser los notarios en España.

Los señores González, Fernandez Baeza y marqués de Gerona rectificaron.

El señor conde de Velle: No soy tan puritano en esta materia como los señores Luzuriaga y Baeza; antes bien, creo que hay muchas leyes que no pueden discutirse en estas Cámaras, si se han de consultar los intereses del país. Cuando otra demostración no hubiera acerca de esto, me lo probaría el excesivo número de señores senadores que veo en estos bancos; pero al mismo tiempo que pienso como he dicho, entiendo que es menester pedir las autorizaciones de modo que, lejos de producir entorpecimientos, faciliten la gobernación del país.

Hay dos maneras racionales y legítimas de pedir las autorizaciones.

Las que se piden con las leyes á la vista, reduciendo su discusión al artículo único de la autorización y á las enmiendas que hagan sobre los artículos los individuos de los cuerpos deliberantes, producen resultados admirables, porque la discusión se concreta entonces exclusivamente al punto de que se ha hecho un estudio detenido, y al pensamiento dominante en la ley, evitándose de ese modo el inconveniente que puede originarse de que en una discusión mas detallada se aprueben, por ejemplo, 80 ó 90 artículos y se trastornen cuatro, dándose con ello lugar á que de una ley buena se haga una mala.

De todas las autorizaciones, pues, que pueden pedirse ninguna puede ofrecer mas dificultades para concederla que la que se pide respecto á bases no sacadas de la ley, sino por el contrario respecto á bases sobre las que la ley ha de fundarse. Jamás, señores, habrá dejado de ocurrir, que tomados los apuntes para hacer un libro ó un discurso, haya habido precisión de separarse del orden que cualquiera se haya propuesto para hacer una obra meditada perfecta: pues esto es lo que sucede con las bases de las leyes, y esto sucedería con las de la ley actual.

¿Quién después de lo dicho, puede tener la pretensión, pensando como piensa el que lo ha dicho, de que es posible dar bases, y bases muy circunstanciadas para formar una ley como esta? Sin embargo, como es menester entrar en la apreciación de estas bases, ya en su conjunto, ya consideradas aisladamente, me atrevo á decir que faltan muchas y muy esenciales; que sobran algunas, y que hay otras de cuyas consecuencias se ha de asustar el Senado.

Esta ley debería comprender todos los oficios de la fe pública, y no los comprende; y cuidado que en España no están mas desahogados los del notario escriturario que los del actuario, y que los del diligenciero: todos, pues, necesitan arreglo. El Senado me permitirá que al nombre propio notario agregue aquí, como he dicho, los adjetivos *escriturario y actuario*, porque constituyen una locución bastante propia, y que se encuentra en nuestros buenos tratadistas.

Las funciones de esas tres clases de notarios, son, señores, muy diferentes. El notario escriturario no está en el caso del actuario; esto es, del que tiene que intervenir en los actos judiciales, ya con el juez, ya sin concurrir con él. El notario de diligencias pertenece á una clase muy necesaria, porque el actuario no puede muchas veces practicar todas las diligencias que exigen los procesos judiciales. Es preciso, pues, tener en cuenta las notables diferencias que entre esas funciones existen.

El señor Presidente: Han pasado las horas de reglamento. Si V. S. piensa extenderse, tendrá la bondad de decirlo, y quedará para mañana en el uso de la palabra.

El señor conde de Velle: No podría concluir hoy sin prorrogar la sesión.

El señor Presidente: Se suspende esta discusión, que continuará mañana. Pasadas las dos primeras horas de sesión pública, quedará el Senado en sesión secreta para tratar asuntos de su gobierno interior.

Se levanta la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

#### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de mayo de 1853.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó el acta de la anterior y quedó aprobada.

Se dió cuenta de los nombramientos hechos por las secciones en su reunión de ayer.

Quedó sobre la mesa, y se acordó imprimir, el estado de los bienes del clero regular, y los vendidos del clero secular, remitido por el señor ministro de Hacienda.

Igualmente quedaron sobre la mesa las copias de las negociaciones con la Santa Sede que forma la parte del expediente ofrecida presentar por el gobierno para que se tedga presente en la discusión del proyecto de devolución de bienes al clero.

Pasó á la comisión de presupuestos una comunicación del gobierno, relativa á los bienes de corporaciones civiles.

Se anunció que el señor Enriquez Valdés no podía asistir á las sesiones durante ocho días.

Se admitió la renuncia hecha por el señor Bertran de Lys de individuo de la comisión de monumentos públicos.

Se anunció que los señores Navia Osorio y Ríos Rosas (D. Antonio) no podían asistir á las sesiones por hallarse enfermos.

Se concedió al señor Olona la licencia que solicitaba para ausentarse.

Se acordó imprimir y repartir el dictamen de la comisión concediendo una pensión de 8,000 reales á doña Antonia Luna viuda del capitán don Nicolás Rafols.

Se leyó la siguiente

Proposición del señor conde de Vistahermosa.

«Artículo 1.º Se autoriza á las sociedades económicas y de emulación y fomento de Sevilla para que por medio de la suscripción que han abierto levanten una estatua en la plaza nueva de aquella ciudad, con sujeción á los diseños ó modelos que aprobare el gobierno, al insigne pintor Bartolomé Estéban Murillo.

Art. 2.º Se autoriza asimismo á la diputación provincial de Sevilla para que en caso necesario incluya para su abono en el presupuesto de gastos provinciales una parte ó la mitad del presupuesto de



gastos que se forme para el objeto expresado en el artículo anterior.

El señor conde de Vistahermosa: Los que hemos firmado esa proposición hemos querido coadyuvar a la realización de un pensamiento que hasta ahora no ha podido llevarse a cabo. La sociedad económica y la de Fomento de Sevilla habían hecho esfuerzos para levantar este monumento; pero habiendo presentado el gobierno una ley sobre monumentos públicos, hemos creído que debíamos traer este asunto al Congreso, del cual espero se servirá tomar en consideración esta proposición.

Consultado el Congreso, fué tomada en consideración por unanimidad y pasó las 4 secciones.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Leído el dictamen de la comisión pidiendo al gobierno la copia del acta de la segunda elección de Forsnagrada (Lugo) dijo:

El Sr. Gonzalez de la Vega: No voy a combatir este dictamen; pero su contenido me recuerda que hay varios señores diputados elegidos por mas de un distrito y que estando admitidos no han entregado las actas ni declarado por qué distrito optan. Yo creo que no hay derecho para privar aquí a un distrito de su legítima representación.

El Sr. Suarez Inclán: La comisión se ha ocupado de esta cuestión, y ha acordado pedir las actas que se encuentran en poder del gobierno de aquellos distritos que se hallan en este caso. Ruego ahora a la mesa que lea el artículo 12 de la ley electoral. (Se leyó este artículo que manda al diputado elegido por dos ó mas distritos optar por uno en el término de ocho días desde su admisión.) Sin embargo de este artículo, hay algún distrito que carece aquí de representante con infracción notoria de la ley. Habiendo sido elegidos funcionarios públicos que debían, ó renunciar su empleo ó el cargo de diputado, estos han guardado el acta; y este es uno de los casos que debemos tener presentes para reformar la ley electoral, si llega el día, lo cual dudo, de reformarla.

Hay mas: el art. 12 dice que en el término de dos meses, cuando el diputado no esté admitido, debe decir por qué distrito optará: también ha sido infringida esta parte, pues viene aquí un diputado, jura por el distrito que mas le place, y se guarda el acta del otro. Este es un abuso que necesita correctivo: aquí se han hecho interrelaciones al señor ministro para que presente la ley electoral; claro es que si es cierto que se halla en la agonia ministerial no podrá traer esa reforma; pero conste que este es un abuso que debe reformarse.

El señor Gomez Inguanzo: El señor Suarez Inclán se ha separado de la cuestión, que se reduce a pedir al gobierno que cuando un diputado retiene por mas tiempo del que debe su acta con perjuicio de tercero, esa acta se envíe aquí; pero la comisión no ha querido decir que se obligue aquí al diputado a traer el acta.

El señor Gonzalez de la Vega: Deseo que conste que no he tenido por objeto inferir ofensa ni hacer cargos a nadie, sino que cada distrito tenga aquí representante, y que no sea impedimento a esto que un señor diputado retenga el acta en su poder.

Sin mas discusión quedó aprobado el dictamen de la comisión.

Presupuesto de Gobernación.

Continuando la discusión del capítulo 14, fué aprobado después de haber hecho sobre él algunas ligeras observaciones el señor Gonzalez de la Vega, á quien contestó el señor Urries como de la comisión.

Sin discusión se aprobaron el capítulo 15 y la prescripción de la comisión que dicen así:

«Capítulo 15.—Material de establecimientos penales. . . . . 13.913.055 rs.

Prescripción 4.ª En el capítulo 15 se consignan 400.000 rs. para conservación y reparación de las cárceles del reino, cantidad igual ó mayor á la que por concepto de ingresos procedente de estos mismos establecimientos se realizará en el corriente año como aumento á la cantidad que se consigna en el presupuesto presentado por el gobierno.»

Seguidamente se aprobaron los capítulos 16, 17 y 18.

Se leyó el 19 y la prescripción de la comisión, que dicen así:

«Capítulo 19.—Material de establecimientos artísticos. . . . . 324.230 rs.

Prescripción 6.ª A la cantidad insignificante de 15.000 reales que en el capítulo 19 se presuponen para gastos de reparación y conservación del edificio teatro Real, se agrega la de 36.000, importe de los cuatro beneficios que el empresario tiene que entregar al Estado, figurando este producto como los demás que procedan de los palcos y otras localidades que se reserva el gobierno, excepto el palco de SS. MM., en los presupuestos de ingresos.

Asimismo se aumentarán al referido capítulo 228.730 reales á que ascienden los gastos hechos por el empresario de dicho teatro, con anuncio del gobierno, de varias obras ejecutadas en el mismo.»

Se dió cuenta de una enmienda á esta prescripción, que decía de esta manera:

«El capítulo 19 se redactará en estos términos: «Material del teatro Real, 95.500,» quedando suprimidos por consiguiente el párrafo 2.º, modificación quinta del dictamen.»

No habiendo quien pidiese la palabra para apoyar esta enmienda, dijo:

El Sr. Presidente: ¿Admite la comisión esta enmienda?

El Sr. Trupía: La comisión no puede aceptarla.

Preguntado el Congreso, no se tomó en consideración la enmienda.

Puesto á discusión el capítulo con la prescripción, dijo:

El Sr. Gonzalez de la Vega: Dije el otro día que votaría en contra de esta cantidad, y así lo cumpliré. El ministro de la Gobernación hacia mucha falta aquí; pero como no se halla presente, diré dos palabras. Se salta por cima de toda la legislación para hacer este pago, pues de todo se ha prescindido.

Puestos á votación la prescripción y el capítulo, y habiéndose pedido que fuese aquella nominal, se verificó y quedaron aprobados por 91 votos contra 11.

Sin discusión se aprobaron los capítulos 20, 21 y siguientes hasta el 27 inclusive, con las prescripciones á ellos referentes.

Se leyó el 28 con la prescripción décima, que dicen así:

«Capítulo 28.—Personal de correos. 6.081.100 rs.

Prescripción 10.ª Igual rebaja se hace de 5.000 reales por el mismo concepto en el capítulo 28, como aumento del sueldo del administrador del correo central.

Cree, por último, necesario la comisión llamar la atención del Congreso y la del gobierno de S. M. sobre la conveniencia de que, sin abandonar el sistema actual de correo diario en todos los pueblos de la Península, si es que lo considera conveniente, quide de extender á la posible brevedad este beneficio á aquellas poblaciones que por su vecindario, riqueza y sus relaciones industriales y mercantiles, lo reclaman con mas urgencia; con lo cual, al propio tiempo que se atiende á esta necesidad, aumentarán los ingresos de la renta de correos.»

El señor Gonzalez Brabo: Parece que la comisión ha partido del supuesto de que este funcionario, además de su sueldo, tiene una gratificación para casa y otros gastos; un amigo que no ha podido asistir me ha rogado que observe que se ha partido de un supuesto falso. Siendo esto así, creo que la comisión no tendrá inconveniente en variar su dictamen.

El señor marqués de San Carlos: La comisión se ha atendido á la regla que no veía justificada. Aquí aparecía uno de 5.000 rs. La comisión creía que, además del sueldo, tenía este funcionario indemnización de casa; pero habiendo salido falso este supuesto, no tiene inconveniente en suprimir la rebaja que hacia.

Sin mas discusión se aprobó la partida con la modificación que acababa de proponer la comisión.

Sin discusión se aprobaron los capítulos 29, 30, 31 y las notas finales de la comisión.

El señor Presidente: El señor ministro de Gracia y Justicia ha manifestado que se halla en el Senado; pero que espera poder venir al Congreso. En este concepto se procederá á la discusión de este presupuesto.

Presupuesto de Gracia y Justicia.

Abierta discusión sobre la totalidad, dijo:

El Sr. Gonzalez de la Vega: Yo habia de tratar aquí de la independencia judicial, de la division territorial, de la responsabilidad de los jueces, de las cuestiones eclesiásticas, del arreglo parroquial y de diócesis; en fin, de una porción de asuntos importantes. El gobierno no está presente, y el salón está casi deshabitado, como ven los señores diputados. Por consiguiente, yo no puedo discutir; digo que me opongo á la aprobación de este presupuesto, y me siento.

El Sr. Presidente: Ya he manifestado que el señor ministro habia dicho que iba á venir; en cuanto á los señores diputados, no es culpa de la mesa que no estén todos aquí.

El Sr. Gonzalez de la Vega: No he inculcado á la mesa; pero creo que se debería suspender la discusión de este importante presupuesto hasta que viniera el señor ministro.

El Sr. Presidente: Lo consultaré al Congreso.

El Sr. Gutierrez de los Rios: Si el señor ministro no se halla presente, es porque en el Senado se está discutiendo la ley del notariado, que pertenece á su departamento.

Preguntado el Congreso si se suspendería la discusión, se acordó que no.

El Sr. Gonzalez de la Vega: Renuncio la palabra.

El Sr. Presidente: Se procede á la discusión por capítulos.

Sin discusión se aprobaron los capítulos 1.º y siguientes hasta el 16 inclusive, con las siete prescripciones de la comisión á ellos referentes.

Se leyeron el capítulo 17 y la prescripción de la comisión, que dicen así:

«Capítulo 17.—Material del culto y clero secular. . . . . 45.684.803 rs.

Prescripción 8.ª Los 3.000.000 de reales presupuestos en el artículo 9.º del mismo capítulo para la reparación extraordinaria de templos, se distribuirán á prorrata por diócesis del importe total de los gastos presupuestos y aprobados para el indicado objeto.

El Sr. Gutierrez de los Rios: Siento mucho oponerme al dictamen de la comisión, que tan galante ha sido con el proyecto del gobierno; pero no puedo menos de hacerlo, porque de aprobarse el dictamen tal como lo presenta, se seguirían graves inconvenientes.

La comisión propone que los 3.000.000 que se presuponen para la reparación de templos se repartían á prorrata entre todas las diócesis de España con proporción á las cantidades que tuvieran presupuestas y aprobadas, y como de esto resultaría que serían insignificantes las cantidades que correspondían á algunas de ellas, las obras no podrían sino empezarse, se inutilizarían las que se hicieran, y en último resultado vendría á costar esa reparación muchísimo mas de lo que costaría si el gobierno, teniendo la facultad de disponer de esa cantidad sin esa gran restricción, pudiera dedicar en algun caso urgente á la reparación de los templos la cantidad necesaria.

Creo, pues, que sería conveniente que la comisión introdujera en su dictamen las palabras que habia propuesto el gobierno y aceptado la sección de Gracia y Justicia de la comisión general de presupuestos, diciendo que ese repartimiento se verificaría á prorrata en cuanto fuese posible.

El Sr. Barzanallana: La comisión no tiene inconveniente en aceptar esa enmienda siempre que se entienda que no ha de haber diócesis á la que poco que mucho no la toque algo en ese repartimiento.

El Sr. Gutierrez de los Rios: De esa manera se ha practicado hasta aquí, y así se ha de seguir practicando en adelante.

Aprobado el capítulo 17 con la prescripción correspondiente y la adición propuesta por el señor Gutierrez de los Rios, se aprobaron sin discusión el 18 y 19.

Se leyó el 20 y la prescripción de la comisión, que dicen así:

«Capítulo 20.—Personal de tribunales y oficinas eclesiásticas. . . . . 722.500 rs.

Prescripción 9.ª Se aprueba el aumento de 6.000 reales al actual sueldo de los ministros y fiscal del tribunal de las órdenes, en consideración á la categoría que disfrutaban de presidentes de sala de la audiencia de Madrid, suprimiéndose por innecesarias las plazas de ministro supernumerario y procurador general, economizándose la cantidad de 50.000 rs.»

Se leyó la siguiente enmienda.

«Pedimos al Congreso se sirva acordar que, sin embargo de la modificación novena del presupuesto de gastos del ministerio de Gracia y Justicia, siga subsistente la plaza de ministro supernumerario del tribunal de las órdenes militares. Palacio del Congreso 5 de mayo de 1858.—Roncali.—Ramirez Arellano.—Hurtado.—Abril.—Conde de Vistahermosa.—Zayas.—Giron.»

Apoyada por su autor, á quien contestó el señor Barzanallana, como de la comisión, fué puesta á votación.

tación la enmienda, y tomada en consideración, acordándose que se votaría con el artículo, y aprobándose sin discusión con la parte de este que no afectaba á dicha enmienda.

Aprobados en seguida sin discusión los capítulos 21, 22, 23, 24, 25 y 26, con las prescripciones correspondientes, se leyó una petición del presidente y administrador de la sociedad Crédito mobiliario, para que el Congreso desechara el proyecto de ferrocarril por los Aldudes, que pasó á la comisión.

El señor Presidente: Orden del día para mañana: dictamen de la comisión sobre el ferrocarril de Huesca, y el relativo á una pensión que ha que ha quedado sobre la mesa.

Pasado mañana viernes se discutirá el relativo á la devolución de bienes al clero.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

## CORREO ESTRANJERO.

En la sesión del 30 de abril de la Cámara de representantes de Bélgica, el ministro de lo Interior fué interpelado con motivo del artículo de un periódico que pretende que los sacerdotes y los religiosos son insultados todos los días en las calles de Bruselas. Preguntóse además al ministro si era cierto que el gobierno habia prohibido á los funcionarios públicos abonarse á cierto número de periódicos.

M. Rogier desmintió terminantemente estas dos imputaciones, manifestando que el público podia juzgar acerca de la falsedad de la primera; en cuanto á la segunda, el gobierno desea vivamente que todo el mundo lea los periódicos de sus adversarios y pueda comparar la política de estos con la suya.

Concluyó manifestando que después de haber hecho un provechoso uso de la libertad de la discusión, no estaba el gobierno dispuesto á restringirla en lo mas mínimo. Estas palabras honran á un gobierno.

Segun el Norte de Bruselas, habia habido graves disturbios en Alejandria, promovidos con motivo de las medidas que se han tomado sobre la iniciativa de los consules europeos para poner término á ciertos desórdenes imputados á los refugiados italianos que abundan mucho en Alejandria. Estos refugiados han atribuido principalmente al consul francés la iniciativa de estas medidas, y contra él dirigieron en especial el motin.

Se asegura con visos de certeza la próxima salida del ministerio de la Interior de Francia de Mr. de Lepirani.

Los diarios extranjeros publican los últimos despachos de la India. El 26 de marzo el grueso del ejército de Lucknow se puso en marcha hacia el Norte contra Bareilly al mando del general Walpole. El general Rose llegó el 22 á Yhansi, puso sitio á la plaza, y el 25 principiò el bombardeo. Veinte y cinco mil rebeldes con 18 cañones trataron de hacer levantar el sitio, pero fueron rechazados, con una pérdida de mil y quinientos hombres. El 2 de abril fué tomada la ciudad. El 5 la guarnición intentó salir de la ciudadela, pero fué completamente derrotada. Perrieron tres mil indios, y los ingleses tuvieron seis oficiales muertos.

En la frontera meridional del reino de Uda un destacamento inglés, á las órdenes del coronel Milman, tuvo que pronunciarse en retirada, pero le fué cortado el paso en Azinghar. Perdió sus bagajes, y se encontraba en una situación muy crítica. Habíanse enviado en su socorro fuertes destacamentos.

El Monitor de París confirma las anteriores noticias de la India, y añade que un fuerte destacamento del ejército inglés, al mando de sir Hope Grant, continuaba custodiando á Lucknow, y que las tropas del Rajputana, mandadas por el general Robert, habían llegado el 20 de abril á Kutah, y el 30 se habían apoderado, sin grandes pérdidas, de la ciudad y de la fortaleza.

Las correspondencias de Nápoles afirman que desde hace algunos días presenta la ciudad el aspecto de un campamento. Mas de cuarenta mil hombres de todas armas han concentrado en ella. Los regimientos suizos se han completado.

Todos los buques de guerra están en el puerto prontos á levar anclas, como si se tratase de un acontecimiento próximo.

Las imprentas están vigiladas noche y día por batallones de polizontes.

Segun leemos en la Independencia belga, el emperador cuenta permanecer bastante tiempo en Fontainebleau, donde ha mandado hacer grandes trabajos; también ha dado orden á Mr. Champollim-Pigeat, bibliotecario del castillo, de escribir la historia de este real sitio, del mismo modo que ya se ha escrito la de Saint-Cloud por Mr. de Saint-Albin, bibliotecario de la emperatriz.

A continuación insertamos los despachos telegráficos que se han recibido en Madrid.

(De la Gaceta.)

«MADRID 3 de mayo.—Segun el Bombay Times, la toma de Lucknow ha sido pequeño triunfo, porque la ciudad ha quedado desierta; los rebeldes se han retirado á Rohilund, y sigue la guerra por todas partes.—Nana-Sahib se preparaba á tomar la ofensiva; su hermano ocupaba á Calpea. Los coronel Ingram y Tururull han sido muertos.

El general Wilson vuelve á Inglaterra por orden de los médicos.»

«BERN 3.—El consejo federal se ha negado á dar su opinion á Cerdeña sobre el negocio del Cagliari, diciendo que esto compete solo á las naciones marítimas.»

«PARIS 3.—Se espera que la Rusia se muestre en las conferencias de la opinion de la Francia.

Danilo y el comisario turco debían tener una entrevista, de la que se esperaban resultados favorables á la paz.»

(De la Correspondencia autógrafa)

«PARIS 4.—Quedan el 3 francés á 39,30, el 4 á 39,50, el interior español á 43 1/4, el exterior á 43 y el diferido á 26 1/2.»

«LONDRES 4.—Quedan los consolidados de 97 1/2 á 97 5/8.»

«LONDRES 5.—Las noticias que acaban de llegar de los Estados Unidos dicen que la cámara ha recomendado la abolición del tratado Blayton Bulwer, al mismo tiempo que se ocupaba del negocio de Kansas. El gobierno de la Union activa sus preparativos guerreros contra los mormones.»

«PARIS 5.—El gobierno otomano ha encomendado á Fuad-bajá la negociación de un empréstito en París con la casa Rothschild.»

«VIENA 5.—Mejora rápidamente el estado de la Herzegovina y de la Servia.»

J. Salgado y Rey.

## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—La administración del banco de Málaga ha fijado el tipo de 6 por 100 anual para los préstamos, pig-

noraciones y descuentos que efectúe, de valores que no excedan de 90 días á contar desde el primero del corriente.

—El ayuntamiento de Santa Coloma de Farnés ha elevado á S. M. una esposicion solicitando que en la prolongación del ferrocarril de Barcelona á Granollers y el de Arenys de Mar que han de unirse y seguir su curso hasta Gerona, se adopte el trazado por aquella poblacion.

—El 3 deben haber empezado en Villareal las juntas generales de Alava.

—En el distrito vinifero de Jerez, el primero de España, no ha aparecido el oidium, y las viñas ofrecen una abundante cosecha.

—Mañana, segun se nos asegura, dice un periódico de Málaga correspondiente al 2, saldrá de esta con direccion á la ciudad de Antequera alguna fuerza del ejército con objeto de asistir á la ejecución de tres de los principales reos y autores del asesinato del canónigo señor Rodriguez. También circula la voz de que quizás en Málaga se verifique alguna ejecución. Compadecemos á los desgraciados á quienes el crimen ha conducido á tan funestísimo trance.

—El día 4 se arrojó al pozo de una casa de Valencia, una vecina de dicha ciudad: afortunadamente no sufrió lesión alguna, y estraida de aquel abismo fué trasladada al departamento de dementes de aquel hospital.

—Como se esperaba, ha salido para Fernando Póo la segunda division de buques que el gobierno envia para fomentar y proteger nuestras posesiones de Africa y nuestro pabellon en aquellas costas. Últimamente han salido del puerto de Cádiz para Fernando Póo, el bergantin de 16 cañones Gravina, la goleta de 10, Cartagena y la urca transporte de 6, Santa Maria.

—A las altas horas de la noche del 28 se recibió en Lérida una parte telegráfica, comunicada por el ministro de Gracia y Justicia, mandando suspender la ejecución en Fraga de la pena capital á dos reos que estaban puestos en capilla por el crimen de asesinato.

M. Torrijos.

## CRÓNICA GENERAL.

—Otra vez dirá su historia.—Niña de los ojos negros,—de mirada desdeniosa,—la que nunca se sonríe,—la que tampoco se enoja,—Trinidad de las tres gracias,—reunidas en una sola,—mira, niña, que te adoro,—y que si tu no me adoras,—á fuerza de gacetas,—te he de hacer mas bondadosa.—Mira que ya sé tu nombre,—que sé tambien donde moras,—que adivino tus deseos,—y que he contado tus sobras,—pues que sobras y no faltas,—son, niña, las que te adornan.—Mira que tengo correa,—para estar á todas horas,—dale que dale á la musa,—de los amores patrona.—Bien sé que no ha de admirarte,—de claración amorosa,—pues que será para tí,—lo que al marino las olas,—lo que la nieve al Moncayo,—lo que el trueno á mi persona.—Mas esta que te dirijo,—no es, niña, como las otras,—es atrevida amenaza,—persecución horrorosa,—preensiones de asturiano,—que embajada quiere en Roma.

Y así empezando el combate,—porque el lector te conozca,—voy á decir tres palabras,—de tu gallarda persona.—Sabrás lector, que la niña,—objeto de aquesta historia,—baja al Prado por la tarde,—del erupisculo en la hora,—diciendo atrás á la noche,—que viene envuelta entre sombras.—Tiene la niña dos niñas,—que son las niñas mas monas,—de cuantas niñas vi en ojos,—dénitas cual ella hermosas.—Hay un hoyito en su barba,—donde Cupido se aloja,—y su boca es el imán,—de las varoniles bocas.—Es, en fin, caro lector,—tan bella euan desdeniosa,—y á su paso, cuando pasa,—murmura la gente absorta,—mil entusiastas requiebros,—que ella con frialdad arrostra.

Basta, lectores, por hoy,—otra vez diré su historia,—porque quiero ser Petrarca,—de esta Laura desdeniosa.

Esto lo dice Correa el cronista de la Crónica, y yo que en esto de amores no comprendo ni una jota, envío su buena suerte abriendo un palmo de boca.

—Es digno de contarse.—Al ver la poca policía que hay en Madrid, lo desconfiados que se encuentran todos los ramos de la limpieza y el asqueroso aspecto que hasta por sus puntos mas céntricos presenta la capital de la monarquía española, habíamos pensado escribir un largo artículo comentando otros mas cortos de las ordenanzas municipales. Pero convencidos de que este asunto no es para tratado de cualquier manera, y considerándole digno de ocupar la pluma, no de un poeta ramplón ó mal coplero, sino del mismo Zorrilla, que en la actualidad se halla en Méjico, hemos decidido dejar este asunto para otro día (añadida acaso) con objeto de cantar al son de nuestra cascada lira lo mucho que se afanan nuestras autoridades porque Madrid se diferencie en un todo del vecino pueblo de Alcobendas.

Hace algunas semanas se dudaba de que existiese en Madrid un alcalde corregidor; pero hoy, en vista del horripilante aspecto que presentan las calles de nuestra capital, no hay una sola persona que no niegue la existencia de dicha autoridad, por mas que le enseñen el nombre puesto al pie de los partos de subsistencias, remitidos á la Gaceta por la alcaldía-corregimiento.

—Don Tomás!—Anteanoche tuvo lugar en el teatro del Circo, á beneficio de la simpática actriz doña Amalia Gutierrez, el estreno del juguete cómico nuevo ¡Don Tomás! que obtuvo un éxito favorable y que hizo rer mucho al inmenso público que asistió á esta función. El autor y los actores fueron llamados al final á la escena, no habiéndose presentado el primero, que lo es D. Narciso Serra, por no encontrarse en el teatro.

—Fabulilla.—Una muchacha hermosa,—pobre y al mismo tiempo vanidosa,—todo lo que ganaba,—en adornos y trajes empleaba.—Acometida de cruel dolencia,—no pudo trabajar, y un hospital,—fue de su orgullo término fatal.

Vivir como vivia no es prudente.—Contra su bien conspira—quien de la vida mira—nunca lo porvenir, siempre el presente.

—Zarzuela.—Con el título de ¡Vaya un lío! se ha presentado al teatro de Jovellanos una nueva zarzuela, de cuya letra y música tiene muy buenas noticias uno de nuestros colegas.

—Cuélguese.—Cierta ladron estaba subiendo ya por la escalera de la horeca, cuando se le presentó una mujer, que segun la costumbre de algunos paí-

ses, podía salvarle, con tal que la aceptase por esposa. Miróla de alto á abajo, y notó que cuélgase: —¡Coja! dijo entonces al verdugo, cuélguese, cuélguese.

—Ninguna es mía.—He aquí algunas máximas y sentencias sacadas de los escritos de varios hombres sabios:

—En la vida del hombre, el capítulo mas largo es el de las adversidades.

—De dos hombres iguales en fuerza, el que tiene razon es el mas fuerte.

—Es preciso reflexionar muchas veces lo que no se puede hacer mas que una vez.

—Arrostrar la muerte para vivir en la historia, es dar toda su sangre por una gota de tinta.

—El mal humor produce la impaciencia; la impaciencia la cólera; la cólera el arretrato; el arretrato la violencia; la violencia el crimen; y por esta insensible gradación se pasa de un sillón al cadalso.

—La gravedad es un misterio del cuerpo inventado para encubrir los defectos del alma.

—La ignorancia es la mayor enfermedad del género humano.

—Los grandes crímenes casi siempre han sido cometidos por célebres ignorantes.

—Para juzgar la importancia real de un individuo, no hay como figurarse qué efecto causaria su muerte.

—La tinta de la maledicencia es indeleble.

—Los puntos suspensivos son el gran auxiliar de los malos escritores.

—Un buen libro es un legado que hace el autor á la humanidad.

—Nunca consultes al que tiene la frente lisa, porque es señal de que nunca reflexiona.

—La antorcha de la verdad quema muchas veces la mano del que la lleva.

—El que compra cosas superfluas, se ve obligado á vender las necesarias.

—Un egoísta seria capaz de pegar fuego á la casa de su vecino para freir un huevo.

—Una onza de reputacion vale mas que mil libras de oro.

—Los hombres son como las palabras; si no se colocan en el lugar correspondiente, pierden su valor.

—La razon es una olla de dos asas: se la puede coger por la derecha ó por la izquierda.

—La prensa es la artillería del pensamiento.

—Mientras el matrimonio no pase de purgatorio hay que respetarlo; pero si llega á ser un infierno, es fuerza disolverlo.

—Quien habla siembra; quien escucha coge.

—Hay algunos escritores parecidos á aquellos charlatanes que sacan varas y varas de cinta por la boca.

—El hambre es la madre de la impaciencia y de la cólera; y el cuarto de hora que precede á la comida es la peor ocasion que pueden elegir los pretendientes.

—El cofre del avaro tiene horror al vacío.

—Una onza de vanidad echa á perder un quintal de mérito.

—En lo que puedas hacer tú solo, nunca te hagas ayudar.

—En la marcha de los siglos lo mismo que en la de los ejércitos siempre hay rezagados.

—En el gran teatro del mundo, el apuntador es el amor propio.

M. Torrijos.

## CRÓNICA RELIGIOSA.